

Este documento ha sido descargado de:
This document was downloaded from:



**Portal *de* Promoción y Difusión
Pública *del* Conocimiento
Académico y Científico**

<http://nulan.mdp.edu.ar> :: @NulanFCEyS

Autores:

Hugo Oscar Fernández. Lic. en Sociología. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Universidad Nacional de Mar del Plata. Dean Funes 3250, (7600) - Mar del Plata. Tel. 0223-474-9696. oscarfer@cybertech.com.ar; **Elsa Inés Martín.** Lic. en Antropología. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Universidad Nacional de Mar del Plata. Funes 3250. (7600) - Mar del Plata. Tel. 0223-474-9696. eimartin@mdp.edu.ar y **María Alejandra Agostinho.** Lic. en Sociología. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Universidad Nacional de Mar del Plata. Funes 3250. (7600) - Mar del Plata. Tel. 0223-474-9696. aagostin@mdp.edu.ar

Área temática:

Sociedad, crisis y trabajo

Desde hace unos años, mucho es lo que se habla acerca de la Globalización. Sin embargo, cuando debemos enseñar la problemática en nuestros cursos de ciencias sociales, resulta sumamente dificultoso abordar la cuestión desde una perspectiva clara y sistematizada.

La Globalización es un fenómeno social sistémico, cuya complejidad se visualiza en los planos sincrónico y diacrónico. En este sentido, consideramos que exige un tratamiento multidisciplinario, en el que la economía, la sociología, la antropología y la geografía se combinen para abordar un objeto común, estableciendo determinados ejes de análisis, y en donde ninguna predomine estrictamente sobre las otras. Este trabajo pretende presentar una estrategia de exposición viable, en donde todas resultan incluidas.

Algunos autores y estudiosos diagnostican: "la liberación del comercio" (Ravi Batra); "el comercio sin normas" (Tim Lang y Colin Hines); "el modelo global" (Hans-Peter Martin y Harald Schumann); "el dualismo económico" (Michael Albert); "el poder de la tecnología" (Paul Kennedy); "la globalización" (Jean-Paul Fitoussi y Pierre Rosanvallon); "la mundialización" (Viviane Forrester); "la declinación de la confianza" (Francis Fukuyama); "un vasto movimiento de despolitización y de privatización" (C. Castoriadis); "la deflación competitiva" (Benjamin Coriat y Dominique Taddei); "el capitalismo salvaje" (Naum Minsburg); "la economía financiera" (Scavo); "la internacionalización de la vida económica" (Robert Heilbroner); "el comercio internacional" (Charles Hampden-Turner y Alfons Tronpenaards); "el fracaso del mercado" (Albert O. Hirschman); "la era de la competencia" (Grupo Lisboa); "la nueva era imperial" (Jean-Marie Guehenno); "el conflicto de olas" (Alvin y Heidi Toffler); "la cultura de la satisfacción" (John Kenneth Galbraith); "la economía simbólica" (Peter Drucker); "la muerte de la sociedad industrial" (Taichi Sakaiya).

Sostenemos que la Globalización no es un fenómeno cualitativamente distinto, sino una instancia más de desarrollo sistémico del capitalismo, en el que se refuerzan ciertas lógicas de acumulación, a través de diversas manifestaciones en los órdenes social, económico, político y cultural. La dinámica económica está centrada en el incremento de la productividad y la competitividad como variables ordenadoras, las que se montan especialmente sobre el desarrollo tecnológico y de conocimiento, como factores multiplicadores de la valorización del capital.

Es un hecho indiscutible la existencia de una revolución tecnológica. Pero hay una realidad más intangible que los productos mismos generados por la tecnología, manifestada en los efectos sociales que ella produce.¹ La revolución de las comunicaciones conlleva una transformación de las tecnologías sociales, en especial en dos planos:

¹ "La mayor prueba a que se verá sometida la sociedad humana en el siglo XXI consistirá en el modo de utilizar "el poder de la tecnología" para satisfacer las demandas planteadas por "el poder de la población" (Paul Kennedy).

Las referentes a la capacidad de gestión y procesamiento de la información, con énfasis en la circulación de capitales, en el ámbito de las finanzas y en la oligopolización empresarial. El efecto más visible en el ámbito geográfico es el de la conformación de las denominadas ciudades globales.

Las referentes al gerenciamento y la organización en red, lo que nos lleva, en términos sociales y políticos, a ingresar en un nudo estructural: la posibilidad de reformular las relaciones entre los sectores de capital y trabajo. La afectación en la relación tecnología-empleo es el núcleo de acumulación objetivo sobre el que tiene incidencia directa la revolución organizacional. Afecta tanto el tipo de trabajo como las relaciones laborales, en tanto la ductilidad obtenida en la esfera productiva posibilita quebrar la colectivización de la fuerza laboral, tendiendo a la negociación individualizada. En nuestro país, un ejemplo claro en este sentido es la reforma laboral en la que, en aras de la supuesta mayor autonomía de decisión, permite anular los convenios colectivos e implantar la negociación por empresa.² Se deteriora el tradicional marco industrialista de las relaciones laborales por rama o sector, y se implanta un esquema de gerenciamento de los conflictos, lo que deriva en debilitamiento del sector laboral y la atomización del conflicto como base de las negociaciones.³

La dinámica del proceso de acumulación de capital determina los cambios en todos los órdenes de la sociedad, ya sea en el ámbito económico, político, cultural o educativo, desencadenando un proceso de división internacional del trabajo diferenciada, y organizada por la lógica de transnacionalización de la propiedad y la gerencia. El intercambio y la producción se concentran alrededor de grandes corporaciones y de redes transnacionalizadas de negocios: los países pierden capacidad de autodeterminación económica, y los actores privados asumen papeles protagónicos en el escenario internacional, adquiriendo preeminencia sobre los estados.

En el plano social, y como efecto inmediato de la organización del trabajo en genérico o autoprogramable, se visualiza una acentuada polarización en la estructura de clases, así como una profundización de la inequidad social. Vivimos en un mundo opulento, pero extremadamente desigual.⁴

Alvin Toffler, plantea una reorganización a nivel civilizatorio: "La teoría del conflicto de olas, sostiene que el más grave con el que nos enfrentamos no es entre el islam y occidente o el de "todos los demás contra occidente", según señaló recientemente Samuel Huntington. Ni está en decadencia Estados Unidos, como declara Paul Kennedy, ni nos hallamos ante el "final de la historia" conforme a la expresión de Francis Fukuyama. El cambio económico y estratégico más profundo de todos es la próxima división del mundo en tres civilizaciones distintas, diferentes y comercialmente enfrentadas a las que no cabe situar según las definiciones convencionales. Tres civilizaciones tajantemente separadas, en contraste y competencia: la primera simbolizada por la azada, la segunda por la cadena de montaje y la tercera por el ordenador".

En términos económicos, la lógica subyacente es la de la reorganización de la división Internacional del trabajo en función del incremento de la tasa de ganancia. Las estrategias jerarquizan el orden internacional en cuatro niveles básicos, variando de acuerdo a las prioridades necesarias en el ámbito de la producción:

1. En cualquier país que ofrezca infraestructura, mano de obra barata y legislaciones flexibles, cercanía a los mercados, etc.

² "El compromiso es un camino de ida y vuelta, y los empresarios que esperan obtener lealtad, flexibilidad y cooperación de sus trabajadores, sin darles nada a cambio, ya sea en forma de seguridad, beneficios o capacitación son, lisa y llanamente, explotadores" (Francis Fukuyama).

³ Al respecto, Peter Drucker sostiene: "Hay un gran problema: La deslocalización de la mano de obra. Las personas que obtienen los nuevos empleos no son las mismas que perdieron los viejos. Los nuevos empleos no están en las fábricas, empresas e industrias, donde estaban los antiguos. De tal modo, la transición amenaza la seguridad del empleo" (Peter Drucker e Isao Nakauchi).

⁴ "La aplicación de las diversas variantes del capitalismo "salvaje" ha conducido a una situación dramática. En el escenario internacional, así como también en el interior de cada país, desarrollado o en vías de desarrollo, se puede constatar la existencia de una tendencia a la dualización de la sociedad que se agudiza constantemente" (Naum Minsburg).

2. En los países con desarrollo medio, en donde la robotización y automatización de los procesos productivos es factible con un desarrollo medio en educación, nivel de vida, etc.
3. En países con menor desarrollo, donde puede contaminarse y degradarse el medio ambiente ante la debilidad o ausencia de la legislación al respecto.
4. En los países desarrollados, donde continuarán las industrias de punta y más dinámicas, ya que requieren cuantiosos recursos humanos y económicos para su desarrollo.

Estos niveles no implican especialización de las empresas, sino mayor diversificación: los grandes oligopolios globalizados posicionarán sus necesidades de producción en cada uno de estos niveles, de acuerdo a las condiciones productivas coyunturalmente beneficiosas.

Se define entonces un nuevo tipo de empresa: la empresa global, entendida como una unidad de acumulación, en la que la propiedad del capital se mantiene intacta especialmente en el ámbito jurídico. Por esto es tan relevante la negociación financiera de títulos y acciones. No se negocian tanto los productos, como la propiedad de los capitales, jurídicamente acumulados. Como complemento, necesita operar como una red, con un núcleo de trabajo estable y una amplia periferia de trabajo inestable.⁵

Son redes interconectadas de proporciones transnacionales en mercados oligopolizados, buscando incrementar el valor agregado compuesto más que las ganancias de corto plazo (que se obtienen en el sistema financiero por sobre el productivo), además del predominio a largo plazo sobre los mercados.

Estas empresas globales organizan, con su dinámica económica, un espacio de localización de funciones, visualizado paradigmáticamente en las ciudades Globales. Ellas emergen como un espacio diferencial para la producción de servicios especializados. Además, requieren de un inmenso aparato organizativo como anclaje territorial a la digitalización, pero se constituyen tendencialmente a través de un mundo desnacionalizado.

Sassen sostiene la tesis de que la organización económica espacialmente dispersa pero globalmente integrada ha contribuido a la función estratégica de las grandes ciudades, y su dinámica transforma la estructura espacial, en diferentes niveles, mundialmente posibilita la dispersión geográfica para la concentración de propiedad y beneficios; a nivel regional incrementa las dimensiones de subcentros regionales por descentralización de fábricas, oficinas y servicios, y finalmente en el plano nacional provoca discontinuidad sistemática entre su crecimiento y el de la nación de pertenencia.

EFFECTOS

La palabra global supone el eufemismo de creer que la globalización es una realidad en la que una totalidad se supone incluida. En realidad, lo que se encuentra económicamente globalizado es un conjunto de actividades nucleares en las economías más dinámicas, lo que significa la incorporación de solamente alrededor de 70 millones de personas en el mundo, mayoritariamente concentradas en las ciudades globales. Una cifra muy baja con relación a los 6000 millones de habitantes del orbe. La diferencia se va articulando coyunturalmente, y de acuerdo a los nichos y oportunidades que se presenten en los mercados.

Sin embargo, los efectos de esta lógica de concentración y especialización económica se manifiesta en planos mucho más abarcativos e intangibles, impactando sustancialmente en los niveles simbólicos.

Masivas privatizaciones en los ochenta: los servicios estatales que otrora eran mediaciones para el ejercicio concreto de derechos ciudadanos, ahora se encuentran bajo el control del capital privado, con un efecto ideológico global muy potente: la neutralización de la política y el ejercicio de los derechos. Cuando los servicios del estado de Bienestar se mercantilizan, el ejercicio

⁵ "Vamos hacia una estructura de oligopolio cerrado a nivel global. Pobres consumidores!! Estamos presenciando la agonía y muerte de la competencia en los mercados más vitales de la humanidad. Y no es sólo eso: también estamos presenciando la supresión masiva de empleos" (Luis de Sebastián).

político de los derechos se traslada a la consolidación de las asociaciones de consumidores, y la dimensión política de muchos derechos ciudadanos se organizan bajo la lógica del intercambio mercantil.⁶

Deuda externa: es el punto de inflexión para el control financiero y político de los países latinoamericanos, y constituye el núcleo crítico de negociación desigual de los intereses nacionales.

Como contracara, en el ámbito privado, la generalización de las privatizaciones, en especial de servicios como salud y previsional, significó una transferencia masiva de recursos del estado a los capitales privados, desarticulando las bases financieras y organizativas del Estado de Bienestar consolidado hasta los setenta. Esto refuerza la tendencia cultural a la mercantilización, así como una generalización del individuo consumidor.

Trasnacionalización del capital: afecta la noción de soberanía que rigió a los estados nacionales, para generalizar las relaciones de producción capitalistas. El ejercicio de la soberanía sigue siendo efectivo en relación directa con el grado de desarrollo económico alcanzado por el capital. Ergo, solamente son soberanos los países más desarrollados. Por este motivo, y en nuestra región con especial virulencia por EEUU, el librecambio, neoliberalismo de base económica hacia los países menos desarrollados, tiene efectos ideológicos y culturales poderosos, afectando e incluso violando las identidades locales, llegando en los casos extremos al ejercicio directo de la violencia, o a políticas estratégicas regionales como el Plan Colombia.

Individualización de las negociaciones en el plano de las relaciones laborales: degrada la identidad construida secularmente sobre la condición salarial, cristalizada en especial desde el estado de bienestar. La importante masa de salario indirecto, que Castel denomina propiedad social, queda desarticulada, y con ello un modelo dominante de ejercicio político de los derechos. Constituye una modalidad de relación entre el mundo del trabajo y la sociedad en general. No se visualiza aún una condición alternativa, que refuerce la identidad, de modo análogo en que lo hizo el trabajo sobre la subjetividad en la sociedad industrial.⁷

Polarización social, deterioro general de la calidad de vida en los países menos desarrollados, y un nivel de inequidad social alarmante, prácticamente inmanejable desde una estructura estatal tradicional. Se observan sustanciales modificaciones en la estructura de clases sociales, como efecto directo de la polarización en la distribución de la renta.

La globalización de las actividades nucleares productivas se ubica geográficamente en las ciudades globales, desbordando la posibilidad de control estatal; estas ciudades se interconectan entre sí, autonomizando su funcionamiento del espacio nacional. La identidad nacional, constitutiva de formas culturales modernas, se organiza en término de cultura globalizada versus cultura local o regional.

EL DESAFÍO DE VIVIR INTEGRADOS

A la pregunta ¿cómo podemos vivir juntos?, Es decir como podemos combinar la igualdad y la diversidad, no hay en mi opinión otra respuesta que la asociación de la democracia política y la diversidad cultural fundadas en la libertad del sujeto.⁸

⁶ "Un elemento clave de la visión social preconizada por los defensores del libre comercio es el consumidor en sustitución del ciudadano" (Tim Lang y Colin Hines).

⁷ "Actualmente y en el futuro, los conflictos sociales y políticos no serán entre el capital y el trabajo, sino entre los bien situados y los relativos o específicamente pobres. Es posible que dichos conflictos no sean pacíficos. La participación política es un disolvente de las tensiones, y, cuando no se dispone de dicha participación, la única alternativa es la violencia... Una amenaza más clara a la (era de la) satisfacción procede de aquéllos a los que se deja afuera del bienestar: la subclase de los barrios pobres urbanos en los que ha sido ampliamente confinada. La posibilidad de una rebelión de la subclase profundamente inquietante para la satisfacción, existe y se refuerza. (John Kenneth Galbraith).

⁸ El grupo de Lisboa sostiene al respecto: "¿Puede la competencia gobernar el planeta? ¿Es la competencia el mejor instrumento para enfrentarse a escala mundial a los cada vez más grandes problemas medioambientales, demográficos, económicos y sociales? El mercado no puede calibrar el futuro porque es corto de vista por naturaleza. La dinámica de la competitividad, como ideología rectora de las relaciones sociales y políticas

Entre la unificación económica del mundo y su fragmentación cultural, el espacio que era el de la vida social (y sobre todo política) se hunde, y los dirigentes o los partidos políticos pierden tan brutalmente su función representativa que se sumergen o son acusados de sumergirse en la corrupción o el cinismo.

¿Cómo puede hablarse todavía de democracia cuando fue reemplazada por el mercado global, las autopistas del consumo y la comunicación que atraviesan las fronteras? ¿Y cómo puede imponerse a poblaciones movilizadas política y militarmente en defensa de su identidad colectiva? Cuando la cultura y la economía, el universo del sentido y el de los signos, se separan el uno del otro, cuando el poder político ya no domina ni la economía internacionalizada ni las culturas definidas como herencias y no como la interpretación de nuevas prácticas, ¿se puede hablar de democracia? ⁹

Es el fortalecimiento de las asociaciones y movimientos culturales, y el apoyo que pueden darle los medios, lo que mejor permite la penetración de las demandas sociales en el campo político, y por lo tanto la reconstrucción de la democracia. ¹⁰

La democracia tiene por objetivos principales, en primer lugar, disminuir las distancias sociales, lo que supone un fortalecimiento del control social y político de la economía; en segundo lugar, garantizar el respeto a la diversidad cultural y la igualdad de los derechos cívicos y sociales para todos; y en tercer lugar, tomar en consideración las demandas de quienes no deben quedar reducidos a la condición de consumidores de atenciones, educación e información.

Hablar de democracia no es proteger la vida privada y dejar que se desarrolle el consumo; es permitir a los individuos, así como a los grupos, ser los actores de su propia historia en lugar de dejarse conducir ciegamente por la búsqueda de la ganancia, la creencia exclusiva en la racionalidad, la voluntad de poder, o la exaltación de valores comunitarios. La democracia es la forma política de la recomposición del mundo que sitúo en el centro de mi reflexión como expresión de mi rechazo de la disociación de una economía globalizada e identidades culturales fragmentadas, pues la política es el arte de combinar la unidad y la diversidad.

El sujeto, la comunicación, la solidaridad son tres temas inseparables, del mismo modo que lo fueron la libertad, la igualdad y la fraternidad en la etapa republicana de la democracia", nos dice Alain Touraine en su libro *¿Podremos Vivir Juntos?*

IDENTIDAD Y GLOBALIZACIÓN

Hemos definido al fenómeno social de globalización como un proceso de expansión de los mercados, con una fuerza potenciadora de las economías de las sociedades, pero al mismo tiempo con una limitación de la capacidad de acción de los estados nacionales, los partidos políticos, los sindicatos y en general de la libertad del sujeto. Produce mayor intercambio transnacional y deja tambaleando las certezas que daba pertenecer a una nación. Sabemos que hablar de globalización significa también marcadas desigualdades en la distribución de la riqueza, significa exclusión, en el sentido de que grandes masas de la población no acceden a los beneficios, que el capitalismo contemporáneo brinda en avances tecnológicos en las distintas áreas de la vida sociocultural. Y en el momento actual exclusión del mercado de trabajo para los/as jefes de familia, preocupación política para los sectores de posiciones ideológicas opuestas.

conduce a la catástrofe porque es incapaz de resolver los problemas comunes de un mundo al que recientemente podemos percibir como una nave común en la que estamos todos embarcados".

⁹ "Estamos ante una elección. A partir de ahora tenemos la facultad de decidir... ¡a la carta! Si preferimos la desocupación a la pobreza o esta a aquella. "Pero que nadie tenga la menor duda: ¡tendremos las dos cosas!" (Viviane Forrester).

¹⁰ "El mercado destruye los antiguos sistemas de control social de la economía o los obliga a transformarse profundamente. Una conmoción de este tipo no exige la formación de movimientos sociales sino, mas bien, de movimientos históricos, que opongan el pueblo a las elites, quienes sufren los cambios a quienes los dirigen" (Alain Touraine).

Hoy nos encontramos ante esta realidad: el debilitamiento de los Estados nacionales, una impotencia como ciudadanos y una recomposición del poder y la riqueza cada vez en menos manos. La globalización exagera la competencia internacional y desestructura la producción cultural endógena, favorece la expansión de industrias culturales con capacidad de homogeneizar y atender las diversidades sectoriales y regionales. Destruye o debilita a los productores poco eficientes y concede a las culturas periféricas la posibilidad de encapsularse en sus tradiciones locales.

Vemos que las políticas por establecer identidades culturales fracasan, porque son programas voluntaristas de integración que no saben qué hacer con la heterogeneidad, o sea con las diferencias y los conflictos que no son reducibles a una identidad homogénea. (García Canclini, N.: 2000)

Retomando el tema planteado anteriormente: ¿cómo vivir juntos?, ¿Cómo combinar la igualdad y la diversidad?, Sostenemos que sólo hay salida en el marco de una propuesta política democrática.

Pero antes de avanzar, consideramos necesario redefinir el concepto de identidad, para su aplicación a esta problemática sociocultural.

Compartimos con Rix Pintxten, filósofo y antropólogo belga, la idea de que al concepto de identidad se lo usa en la actualidad de forma genérica, se hace referencia a acontecimientos sociales muy diversos, que engloban, por ejemplo ciertas luchas pacíficas o violentas, como la guerra entre croatas, serbios y bosnios (en defensa de sus identidades nacionales). Ahora los antropólogos no hablan de raza (término en desgracia en la jerga antropológica), entonces ahora raza se denomina cultura, y cultura se asocia a identidad, de lo que se deriva la noción de identidad cultural. Visto así, la cosa parece bastante sencilla: un grupo se manifiesta por el simple hecho de que sus miembros poseen unos símbolos, un territorio, una historia, etc. Pero, si afinamos el concepto, la noción de identidad se vuelve más problemática. En el ejemplo citado vemos que la identidad connota una esencia, lo cual implica invariabilidad, homogeneidad, permanencia. Todos sabemos que las identidades cambian, nacen y desaparecen, y las elites políticas pueden influir en este proceso en forma crucial. Y la globalización nos lo muestra cada día.

Nosotros pensamos (y en esto nos distanciamos de las concepciones esencialistas) que corresponde concepcionar identidad como un fenómeno dinámico, y es en este sentido que proponemos hablar de dinámicas de identidades, ligado al estudio de conflictos socioculturales.

¿Por qué es necesaria la identidad? Porque indica la manera por la cual uno difiere de los demás, pero también aquello que nos mantiene unidos, psicológica y comunitariamente ante el conflicto y el desorden.

El concepto de identidad no se refiere a homogeneidad o permanencia. Al contrario, es el campo de tensión entre permanecer a través del tiempo y cambiar con el curso del tiempo, este movimiento es lo que constituye el significado de la identidad.

En nuestro pasado encontramos gran cantidad de materiales que dan sentido a nuestras proyecciones en el futuro, y este enfoque integrador es ya una expresión que nos lleva a un camino constructivo y creativo. En nuestra concepción de dinámica de identidades vemos que los sujetos se sostienen en los grupos y este sostenerse se va reforzando activamente. En la producción de un discurso narrativo, en los mitos y relatos de cariz histórico, vemos que se forma una trama que, por un lado, ayuda a unir las diferenciaciones internas en la comunidad y por otro disimula la tensión que produce el cambio. La producción de un discurso narrativo implica una selección de acontecimientos que refuerza la experiencia global y común de la comunidad.

Y como dice Renato Ortiz, ..." la modernidad mundo pone a disposición de las colectividades un conjunto de referentes resultado de la mundialización de la cultura. Cada grupo social, en la elaboración de sus identidades colectivas, irá apropiándose de ellos de manera diferente", los referentes pueden variar de naturaleza, son múltiples -una cultura, la nación, una etnia, el color o el género-. Pero, en cualquier caso, la identidad es fruto de una construcción simbólica que utiliza esos marcos referenciales. Y en rigor, tiene poco sentido buscar la existencia de una identidad, sería más correcto pensarla en su interacción con otras identidades. Construir una

identidad es un proceso relacional, que nos ubica simbólicamente en una posición dentro de los marcos socioeconómicos.

Para Ortiz el proceso de mundialización de la cultura engendra nuevos referentes de identificación; en la sociedad contemporánea la conducta de un determinado sector sólo tendrá sentido si la ubicamos en el horizonte de la mundialización; la unidad de un grupo se teje en el círculo de las estructuras mundiales. Para construir sus identidades, eligen símbolos decantados por el proceso de globalización. De esta forma se identifican, diferenciándose de los otros.

Las identidades deben negociar (ortiz: 1997, García Canclini: 1995, Pinxten:1999) su existencia en el contexto de un terreno ya demarcado por la globalización, la afirmación de las identidades dentro de esta realidad nacional y mundial. Se trata de un juego desigual, ya que algunas identidades tienen una incidencia mayor porque se vinculan a instituciones cuyas estrategias las empujan sobre los territorios más favorables; otras deben conformarse con la táctica, o sea actuar sometidas a la presión constante de sus oponentes.

La sociedad global no incentiva la construcción de igualdad de identidades, sino que está atravesada por una jerarquía clara e injusta. Las identidades son diferentes porque disfrutan de posiciones de poder y legitimidad, concretamente, "se manifiestan en un terreno de luchas y de conflictos donde prevalecen las líneas de fuerza diseñadas por la lógica de la máquina de la sociedad" (Ortiz: 1997).

Ante esta realidad, asumimos la posición de García Canclini, salir de la oposición frecuente entre lo global y lo local. Y pensar en reelaborar en un modo más complejo las articulaciones entre lo concreto y lo abstracto, lo inmediato y lo intercultural. ¿qué hacer con este mundo en que pocos observan a muchos? ..., ¿Cómo despegarnos de sus procedimientos de segregación, de exclusión y vigilancia, en breve?

Como propuesta a ser considerada, es salir de la opción central de defender la identidad o globalizarnos, no defender cuestiones identitarias aisladas, sino entender las oportunidades de saber qué podemos hacer con los otros para encarar la heterogeneidad, la diferencia y la desigualdad. Lo que buscamos son nuevas mediaciones, y más que enfrentar identidades esencializadas a la globalización, se trata de ver la posibilidad de instituir sujetos en estructuras sociales ampliadas. Y pensar a los sujetos como transformadores de la actual estructura globalizada, es pensar también en opciones para el cambio dentro de la democracia, porque hablar de sujetos es hablar de ciudadanos con derechos, es hablar de "participación ciudadana", es hablar de los que poco a poco (y las ONG son un ejemplo) comienzan a unirse para luchar por derechos muy postergados. Primero en la lucha por el reconocimiento de una identidad ante problemas sociales comunes, y luego en el trabajo, dentro de las oportunidades que permiten las instituciones en el estado de derecho, por sus reivindicaciones. Utilizando los medios que ofrece la sociedad democrática para ejercer, lo que en algún lugar de este proceso nos enseñaron a olvidar.

CONCLUSIÓN

Es necesario retomar la problemática que nos lleva a presentar este trabajo, esto es, cómo enseñar, desde las ciencias sociales, la globalización como una realidad compleja, sin caer en reduccionismos economicistas.

La Globalización como realidad sistémica, supone la necesaria existencia de efectos concatenados entre sus acciones. Para ello se ejercen mediaciones inevitables que marcan la impronta y sentido de su accionar. Y estas mediaciones no son solamente económicas.

La empresa es la protagonista de la Economía y la Administración; actualmente, la empresa global como la estrella de los macroprocesos. Pero su naturaleza no se limita a intercambios mercantiles o a la producción de bienes; ellas buscan el control y la legitimidad incidiendo crecientemente en la dinámica cultural, en la construcción de subjetividades y en la política como ejercicio de derechos. Es en el ámbito de la empresa donde se practican las relaciones laborales que estabilizan un modo cultural de subjetividad; es en las prácticas económicas en donde también se sostienen los mecanismos de construcción simbólica, tanto para la integración como para la exclusión; es en el negocio empresarial cada vez más estratégico de las

comunicaciones en donde se refuerza la homogeneización cultural por los medios de comunicación masivos.

Son los sujetos con identidades definidas los que realizan actividades económicas, y ellos impulsan e imponen los modos en las prácticas. Pensar a la economía como una lectura aislada supone un nivel de abstracción desenfocado de la realidad, algo cercano a una lectura ideológica desde la reificación teórica. El estudiante de ciencias económicas debe considerar a la Globalización como un objeto interpretado analíticamente, aunque nunca fragmentado en el plano de la realidad. La dinámica económica como organizadora de la materialidad, la consolidación de identidades como un organizador de sentido simbólico, y las prácticas democráticas como procedimientos, son dimensiones imposibles de interpretar adecuadamente cuando se las desarticula de una totalidad.

Les vale comprender el sentido de responsabilidad profesional desde un criterio integrador, democratizante, respetuoso de la diversidad y de los sujetos históricamente constituidos. En última instancia, que el mercado se legitime como un principio universal de las prácticas depende de factores socioculturales, consolidados exclusivamente desde una condición histórica, temporal y contextual.

BIBLIOGRAFÍA

- Albert, Michael: *Capitalismo contra capitalismo* - Paidós - 1991.
- Batra, Ravi: *El mito del libre cambio* - Vergara - 1993.
- Calderón Ortiz, Gilberto: *Notas sobre la globalización, su impacto en las economías y la sociedad* - 1998.
- Castel, Robert: *Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado* - Paidós - 1998.
- *Individualismo y liberalismo* - Publicación de facultades universitarias Saint-Louis - 1998.
- Castells, Manuel: *"Globalización, tecnología, trabajo, empleo y empresa"*. Alianza - 1999.
- Castoriadis, C.: *El avance de la insignificancia* - Eudeba - 1997.
- Drucker, Peter. *La sociedad poscapitalista* - Sudamericana - 1993.
- Drucker, Peter y Nakauchi, Isao: *Tiempo de desafíos - Tiempo de reivindicaciones* - Sudamericana - 1997.
- Forrester, Viviane: *El horror económico* - Fondo de Cultura Económica - 1997.
- Fukuyama, Francis: *El fin de la historia y el último hombre* - Planeta - 1992.
- Galbraith, John Kenneth: *Una sociedad mejor* - Grijalbo - 1996.
- García Canclini, Néstor: *Las culturas populares en el capitalismo* - Nueva Imagen - 1986.
- *Consumidores y Ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*- Grijalbo - 1995.
- *La Globalización Imaginada*. Paidós - 2000.
- Giddens, Anthony: *El capitalismo y la moderna teoría social* - Labor - 1994.
- Grupo Lisboa: *Los límites de la competitividad* - Sudamericana - 1996.
- Lang, Tim y Hines, Colin: *El nuevo proteccionismo* - Ariel - 1996.
- Minsburg, Naum - Valle, Héctor y otros: *El impacto de la globalización* - Letra Buena - 1994.
- Ortiz, Renato: *La modernidad-mundo. Nuevos referentes para la construcción de las identidades colectivas* - 1997.
- Pinxten, Rix: *Identidad y conflicto: personalidad, socialidad y culturalidad* - Sumaris Affairs Internationals N. 36 - 1999.
- Sassen, Sakia: *The Global City: New York, London, Tokio* - Princeton University Press, 1991.
- Sebastián, Luis de: *Neoliberalismo global* - Trotta - 1997.
- Toffler, Alvin y Heidi: *La creación de una nueva civilización* - Plaza y Janes - 1995.
- Touraine, Alain: *¿Podremos vivir juntos?* - Fondo de Cultura Económica - 1997.